

PERSONALIDAD Y PODER. FORJADORES Y DESTRUCTORES DE LA EUROPA MODERNA

Ian Kershaw

Barcelona, Crítica-Paidós, 2023, 574 páginas.

En el presente libro, este historiador político, docente de la Universidad de Sheffield y autor de varios y muy difundidos libros biográficos sobre Adolf Hitler, pretende dar una solución ecléctica y no definitiva (en rigor, bastante vaga y poco precisa) a la cuestión que se plantea al pensamiento histórico entre la primacía de la personalidad de los gobernantes o bien de las circunstancias impersonales (geográficas, sociales, económicas, institucionales, militares, etc.) en la determinación del sentido y destino del devenir histórico-político de las naciones, o de los Estados supranacionales.

El autor pone de relieve, en primer lugar, que a partir del comienzo del siglo XIX se difundió, entre quienes estudiaban y meditaban acerca de las causas y el sentido de las mutaciones históricas, la idea de que ellas se debían fundamentalmente a la presencia y la actuación de grandes hombres, “hombres providenciales” o “genios” (o “héroes”) políticos, como Julio César, Carlomagno, Napoleón, Hitler o Churchill. Para estos autores, las circunstancias impersonales de la historia cumplían sólo un rol secundario o accidental, que no alcanzaba para determinar el origen y el destino de los acontecimientos políticos. Entre estos pensadores se encuentran principalmente Thomas Carlyle y Jacob Burckhardt.

Pero luego de exponer sintéticamente las ideas centrales de estos autores, Kershaw sostiene que, a partir principalmente de la obra de 1852 de Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, la perspectiva cambió radicalmente y se pasó a considerar que el factor determinante de la moción y dirección de los movimientos histórico-sociales eran primordialmente de carácter impersonal: social, institucional, psicológico-social, económico, etc. Y cita una célebre frase de Marx (aclarando que no es marxista, no lo ha sido nunca ni lo quiere ser) en la que sostiene que “los hombres hacen su propia historia, pero no a su libre albedrío, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino en aquellas que les

tocan directamente en suerte y les han sido dadas en herencia”. En definitiva, para el autor de este libro,

este planteamiento viene a corregir la convencional exageración del irrestricto papel del individuo en la materialización del cambio histórico. Al empezar el examen por el extremo “que no es”, valga la expresión, y destacar la relevancia del contexto y las condiciones históricas en lugar de la personalidad del individuo y sus logros personales, esta perspectiva promueve un tipo de análisis que no niega el rol del individuo, pero se fija en primera instancia en el marco en el que dicho papel se vuelve posible. (p. 25)

Y pasando luego a los tiempos presentes, el autor se concentra en las circunstancias que han determinado el surgimiento de los estilos de liderazgo populista, entre las que enumera principalmente el surgimiento de nuevas crisis económicas como producto del incremento de la globalización, pero que en general se concretan en modos de gobernar de tipo caudillista y poco o nada institucional, por lo que terminan llevando a las comunidades políticas a situaciones de deterioro económico, caos institucional y violencia más o menos declarada. Pero el problema central del libro es que su autor –a pesar de algunas afirmaciones sobre la prelación de las dimensiones circunstanciales– no termina de decidirse por la primacía de la personalidad o de las circunstancias, para concluir que “no existe ninguna fórmula matemática que pueda asignar un peso relativo a los factores personales e impersonales a fin de objetivar la valoración del cambio histórico” (p. 33).

Luego intenta demostrar esta tesis ambigua a través de unas muy valiosas biografías políticas de algunos líderes que, en ese ámbito, produjeron con su actuación un cambio significativo en las condiciones sociales, económicas e institucionales, condicionando fuertemente, a través de ese cambio, el futuro de sus respectivas comunidades políticas. De este modo, historia la vida de Lenin, Mussolini, Hitler, Stalin, Churchill, De Gaulle, Konrad Adenauer, Franco, Tito, Thatcher, Gorbachov y Kohl, en general de un modo especialmente interesante y riguroso, quizás con la única excepción de Francisco Franco, a quien no parece haber comprendido adecuadamente, así como al espíritu del pueblo español.

Por otra parte, al final de cada biografía, Kershaw incluye un acápite, con el título de “El legado”, donde sintetiza la aportación de cada biografiado al desarrollo y orientación de la política europea posterior. En estos apartados, especialmente interesantes, pone de relieve el juego de los factores personales

y de circunstancias externas en la actuación de cada uno de los políticos estudiados, aunque resulta notable que, a pesar de explicar en detalle las diversas situaciones en las que tuvo que actuar cada uno, queda generalmente la impresión de que el factor más determinante de los resultados fue el de las aptitudes personales de cada personaje.

En definitiva, lo que se puede concluir de la lectura de este interesante libro es que resulta prácticamente imposible establecer en general, y para todos los casos, la prelación de los elementos personales o de los circunstanciales. Tenía razón entonces Julio Irazusta cuando en su relevante libro *La política, cienicienta del espíritu* sostuvo que la clave del éxito político es siempre doble: es necesario tanto genio y cuanto oportunidad: genio, porque sin él la oportunidad pasará en vano, y oportunidad, porque sin ella el genio quedará infecundo. Cada situación política es irrepetible, así como la inteligencia práctica y el temple de cada político nunca es igual. Dicho en otras palabras: el ámbito de lo político es el de lo contingente, lo que puede ser de un modo u otro, lo que depende de muchas circunstancias y supone en quien se dedica a ello prudencia y coraje; y todo esto no puede racionalizarse de modo preciso, de modo tal que sea posible establecer una teoría general del triunfo en la praxis política.

Más allá de esa pretensión vana, la lectura de las biografías incluidas en este libro produce un placer superlativo y provee una información que es de especial importancia para todos quienes piensan dedicar su vida a esa actividad que los clásicos griegos consideraban la más alta de las que puede encarar el ser humano. Especialmente resulta imprescindible –para todos aquellos que intentan encarar una praxis política en el ámbito de una sociedad democrática– estudiar los capítulos dedicados a la vida pública de Winston Churchill, Konrad Adenauer y Margaret Thatcher, que en este libro están redactadas de un modo magistral.

Carlos I. Massini-Correas

Universidad de Mendoza. Universidad Austral

carlos.massini@um.edu.ar

Bibliografía

Irazusta, J. (1977). *La política, cenicienta del espíritu*. Ediciones Dicio.
Marx, K. ([1852] 2003). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Alianza.